

Rosa PERELMUTER (ed.). *La recepción literaria de Sor Juana Inés de la Cruz: un siglo de apreciaciones críticas (1910-2010)*. Nueva York: IDEA, 2021

Autor:

FERNANDO RODRÍGUEZ-MANSILLA

Hobart and William Smith Colleges, Estados Unidos

mansilla@hws.edu

 <https://orcid.org/0000-0001-6429-7307>

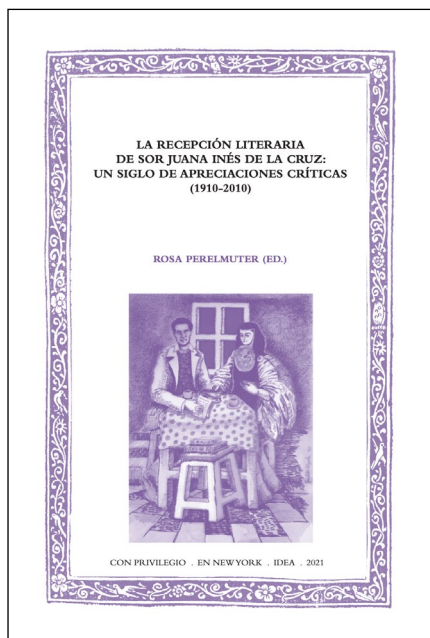
Citación:

RODRÍGUEZ-MANSILLA, Fernando. «Rosa Perelmutter (ed.). *La recepción literaria de Sor Juana Inés de la Cruz: un siglo de apreciaciones críticas (1910-2010)*. Nueva York: IDEA, 2021». *América sin Nombre*, 28 (2023): pp. 164-169, <https://doi.org/10.14198/AMESN.23013>

Resumen:

Reseña de Fernando Rodríguez-Mansilla sobre *La recepción literaria de Sor Juana Inés de la Cruz: un siglo de apreciaciones críticas (1910-2010)* (IDEA, 2021) de Rosa Perelmutter (ed.). 621 p. ISBN: 9781938795695. [Review of Fernando Rodríguez-Mansilla sobre *La recepción literaria de Sor Juana Inés de la Cruz: un siglo de apreciaciones críticas (1910-2010)* (IDEA, 2021) de Rosa Perelmutter (ed.). 621 p. ISBN: 9781938795695]

Palabras clave: Sor Juana; Rosa Perelmutter; apreciaciones críticas



Este libro se propone reconstruir y analizar la trayectoria de los estudios dedicados a Sor Juana Inés de la Cruz a lo largo de noventa años del siglo xx y la primera década del actual. El punto de partida en 1910 tiene su origen en el libro de Antonio Alatorre *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)*, recopilación y estudio de la recepción de Sor Juana en dos volúmenes publicado en 2007. Otro estudio del que este libro tomaría el testigo es *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia* (1980), de Francisco de la Maza, el cual recogía igualmente todo lo dicho sobre la monja jerónima desde el siglo xvii hasta 1892. Para completar la centuria, se ha añadido la década que va de 2000 a 2010; aunque ello no deja de tener sentido, ya que se encuentra una línea continua en muchas de las reflexiones que se acumulan, sobre todo a partir de la década de 1970.

Si bien la portada solo menciona a Rosa Perelmuter como editora, los créditos completos en la portada interior indican que la edición y la introducción son suyas, mientras que la recopilación bibliográfica, materia prima de cada capítulo, corre a cargo de Luis M. Villar. A los esfuerzos de ambos, editora y recopilador, se han aunado los de doce especialistas que han elaborado capítulos en torno a cada década, identificando tendencias, innovaciones, giros hermenéuticos e incluso aspectos de historia cultural que ayudan a comprender la recepción que ha merecido la vida y la obra de Sor Juana en los últimos cien años.

Para empezar, Carmen de Mora tiene a su cargo la evaluación de la década de 1910. Este periodo está marcado por la recuperación de la figura de Sor Juana, en el contexto de la modernización de México, en vísperas de la Revolución y el surgimiento de una generación de jóvenes intelectuales que indagan en torno a los orígenes de la literatura y la cultura nacional. Junto a las antologías, gracias a las cuales empieza a difundirse la obra de Sor Juana, tanto en español como en inglés, se resalta el rol fundamental que tuvo la biografía de Amado Nervo *Juana de Asbaje* (1910), que inaugura el periodo. La siguiente década es de consolidación, pues en ella ya se empiezan a identificar grupos de *sorjuanistas* con diversos intereses y orígenes. Por ello, este capítulo elaborado por Alessandra Luiselli resulta más extenso. En primer lugar, se identifica a los sorjuanistas mexicanos, varones que difunden la vida y obra de la monja para ponerla en valor. En otra orilla se encuentran los sorjuanistas extranjeras, como la aún reconocida Dorothy Schons, Muna Lee o Gabriela Mistral, entre otras. Por otra parte, se encuentran los estudiosos latinoamericanos que hablaban de Sor Juana como parte de la historia de la literatura; entre ellos historiógrafos de la primera mitad del xx como José Toribio Medina o el peruano Luis Alberto Sánchez. Luego, la investigadora se detiene en los bibliotecarios estadounidenses que de igual forma empiezan a difundir la obra de Sor Juana y a incluirla en bibliografías especializadas. Por último, hallamos a los hispanistas anglosajones, quienes traducen y ayudan a que el nombre y la obra de la autora se hagan conocidos. Se detecta desde estos primeros tiempos de su recepción en Norteamérica la idea de una Sor Juana

feminista, que será una de las constantes de toda la crítica posterior. Por último, la Décima Musa empezó a llamar la atención de comentaristas españoles, como Miguel de Unamuno o el poeta Gerardo Diego, quien incluyó poemas suyos en su antología poética en homenaje a Góngora de 1927. Con todas estas aproximaciones, de tan diverso cuño y origen geográfico, queda claro que esta década inserta a Sor Juana como figura del canon literario.

La década de 1930 está marcada por un especial afán en analizar la vida de Sor Juana para entender mejor su psicología. Bonnie Gasior, quien tiene a cargo esta década, comenta, con razón, que la popularidad de las teorías de Sigmund Freud por entonces es la que condiciona este sesgo. Ello explica que se haya prestado interés a textos como la *Carta atenagórica* y la *Respuesta a Sor Filotea* por lo que podían proveer en torno a datos biográficos e ideas que reflejasen lo que la autora pensaba o sentía. En paralelo, se mantiene la difusión de sus versos, a través de antologías y traducciones, y se empieza a prestar atención a su teatro. En torno a la década de 1940, Mindy Badía detecta que se prosigue con la crítica de sesgo biográfico (a causa de la perspectiva psicológica aún en auge), la cual convive con una aproximación feminista que empieza a tomar forma de la mano de agendas americanistas o mexicanistas. Igualmente, dos tendencias más coexisten: la exploración en torno a la influencia de Góngora en Sor Juana y el periodo colonial; y un primer momento de reflexión en torno a lo que ya se reconoce como una parcela autónoma de estudios: el *sorjuanismo*.

La década de 1950 es sumamente rica en producción crítica, de allí que el capítulo dedicado a ella sea el más extenso del libro y esté a cargo de dos especialistas (Dalmacio Rodríguez Hernández y Dalia Hernández Reyes). Ocurre que en esta década se celebra el aniversario del natalicio de Sor Juana (1651-1951) y se publican los cuatro volúmenes de las tan reclamadas *Obras completas*. Estas fueron editadas por Alfonso Méndez Plancarte desde 1951, aunque él fallece inesperadamente cuatro años después, por lo que el cuarto volumen será publicado por Alberto G. Salceda. Las *Obras completas* son solo la punta del iceberg, pues para este tiempo Sor Juana goza de un reconocimiento a escala internacional. Producto de esta atención, se identifican hasta diez temas destacados en la crítica de esta década. Entre los más resaltantes, cabe señalar los siguientes hitos: se siguen esclareciendo pasajes de su vida; se empiezan a reconocer las dos tendencias todavía hoy enfrentadas, la de una Sor Juana ortodoxa católica y otra más bien conflictiva; se da forma al concepto de *barroco de Indias* de la mano de la obra de Sor Juana; gracias a la revalorización de Góngora, se erige el *Primero sueño* como obra maestra, a la vez que se empieza a explorar su modernidad filosófica y poética; en última instancia, con la obra de la monja jerónima se discute la identidad americana y la conciencia criolla en la época colonial. En este capítulo también se narra la intensa campaña para celebrar el aniversario del natalicio en 1951, orientada a incorporar a Sor Juana en el imaginario

nacional (con estatuas, publicaciones, homenajes, festividades, concursos, etc.) y continental (se contó con el apoyo de las academias de la lengua de cada país hispanoamericano, así como con instituciones culturales en los Estados Unidos y otros países).

Gracias a la publicación de las *Obras completas* y a la traducción en 1963 del libro originalmente en alemán de Ludwig Pfandl (*Sor Juana Inés de la Cruz. La décima musa de México. Su vida, su poesía, su psique*), los críticos de la década de 1960 contaron con un renovado interés en la obra de Sor Juana. Las especialistas que escriben este capítulo (Yolanda Martínez-San Miguel y Laura Catelli) señalan tres ejes de la producción crítica de entonces: la construcción de un personaje de tipo más bien literario de Sor Juana, a través de una lectura biográfica de sus textos líricos y otros detalles verificables de su vida; el debate en torno al tipo de conocimiento de Sor Juana, sobre todo para establecer su raíz escolástica o más bien cartesiana; el tercer eje sería el de la discusión acerca de la localización de Sor Juana en la tradición literaria como mexicana, criolla o americana. Si bien algunos de esos debates pueden parecer ingenuos u ociosos ahora, en ellos ya se encuentran algunas ideas que siguen vigentes en el panorama crítico, como la relación de Sor Juana con la Iglesia, la ciencia o el feminismo en sus textos. Las investigadoras observan, a este respecto, que la crítica de entonces soslaya aspectos según convenga, como los intereses teológicos de la monja (dado el caso) o la faceta satírico-burlesca de su obra, a la que no suele prestársele mayor atención.

Enid Valle sintetiza y comenta la crítica sorjuanista de los años 70. A estas alturas, se produce una eclosión de nuevas perspectivas en torno a su obra, sobre todo en el ámbito académico estadounidense, en el que el feminismo y los asuntos étnicos reinterpretaron a Sor Juana y la volvieron un icono cultural. Fuera de los Estados Unidos se vivió una efervescencia similar. En México se crea una estampilla de Sor Juana y al final de la década aparecen los trabajos de Octavio Paz que luego pasarían a su libro *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. En esta década, por ejemplo, surge la primera alusión directa a un posible lesbianismo de la monja. Igualmente, se promueve su figura y su obra en los *Chicano Studies* y los *Women Studies*. Entre los estudios dedicados a su poesía, se percibe por primera vez un interés en recuperar las voces negras y situar a Sor Juana como precursora de la poesía afroantillana. En paralelo se profundiza más en la complejidad del *Primero sueño* explorando sus eruditas fuentes. El teatro de Sor Juana es terreno fértil para discusiones acerca de su filiación española (por su estrecha conexión con el modelo dramático de Calderón) o su mexicanidad. Los textos en prosa, por otra parte, siguen leyéndose básicamente como documentos biográficos para alimentar alguna de las posturas contrapuestas en torno a la autora (ora católica devota, ora resistente).

La década de 1980 se encuentra marcada por el controvertido libro de Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982) y por otras publicaciones

que igualmente se aproximan, de muy diversa forma, a la biografía de la autora del *Primero sueño*, como indica Dinorah Cortés-Vélez. Si bien el libro presenta una imagen de Sor Juana muy a gusto del poeta y en ese sentido poco fiel al original, es innegable que su publicación significó un renovado interés en la monja, así como su reconocimiento más allá del ámbito de los especialistas. Durante esta década, otros críticos (Alatorre, Luciani, Ludmer, Perelmuter, etc.) cuestionaron el paradigma romántico de encontrar en los textos de Sor Juana un reflejo directo de sus inquietudes o problemas reales y analizaron diligentemente la dimensión retórica de sus escritos biográficos, con lo que respondieron y superaron el reto que imponía la biografía plasmada en *Las trampas de la fe*. Otras dos investigadoras destacan en el periodo: Georgina Sabat de Rivers, quien edita la *Inundación castálida* en 1982 y saca a luz un puñado de estudios fundamentales; y Marie-Cécile Bénassy-Berling, de quien se publica en 1983 la traducción española de su libro *Humanismo y religión en Sor Juana Inés de la Cruz*, en el cual ofrece la imagen de una Sor Juana capaz de conciliar religión y feminismo.

Para Guillermo de los Reyes, la década de 1990 representa otra etapa muy prolífica a causa de varias efemérides: en 1998, el 350 aniversario del nacimiento de Sor Juana (dando por aceptado el año 1648); en 1995, los tres siglos de su fallecimiento; así como los tricentenarios de textos como la *Carta atenagórica* (1690) y la *Respuesta a Sor Filotea* (1691). Otro repunte obedece a la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América en 1992. Además, en 1994, Antonio Alatorre publicó los *Enigmas ofrecidos a La Casa del Placer*, textos inéditos que revelaban una faceta de Sor Juana poco estudiada, la de su relación con las monjas portuguesas y la poesía como entretenimiento cortesano. En 1996, Elías Trabulse publica la *Carta de Serafina*, también conocida como *La otra respuesta a Sor Filotea*. Es una década rica en debates, hallazgos y anécdotas de las que ha quedado registro gracias a que varios de sus participantes aún se encuentran activos en el mundo académico. En este capítulo se evidencia el paso de las generaciones de *sorjuanistas* y las tendencias críticas: aquella renovación de los estudios de los años setenta es la que formó a los especialistas que serán los protagonistas de la década de 1990 como investigadores que alcanzan su madurez en estos años. De allí que la apretada síntesis que ofrece Reyes aquí sea casi un *who's who* del *sorjuanismo* contemporáneo: se repasan las contribuciones de Georgina Sabat de Rivers, Margo Glantz, Sara Poot Herrera, Electa Arenal, Rosa Perelmuter, Emilie Bergmann, Elías Trabulse, Antonio Alatorre y Margarita Peña, entre otros. Es evidente, dos décadas después, que la producción crítica de aquellos años constituye el canon de la crítica *sorjuanista*.

La primera década del 2000 se caracteriza, de acuerdo con Jeremy Paden, por una ingente cantidad de estudios, en formato impreso y digital, que indagan no solo en torno a Sor Juana, sino también en su papel en la cultura actual. Asimismo, se cuenta con obras de ficción, musicales y de arte alrededor de Sor Juana y su

obra. Frente a la diversidad que presenta la producción de esta década, Paden se concentra en los trabajos dedicados a lo que denomina el «festejo barroco» o las «obras menores». Se trata de aquellos textos que, a diferencia del *Primero sueño* o la *Respuesta a Sor Filotea*, no habían sido estudiados tan exhaustivamente. Esto va de la mano también con el enfoque culturalista en boga, gracias al cual se están generando nuevas lecturas en torno a parcelas tan distintas como los villancicos, el teatro o el *Neptuno alegórico*. Resulta evidente que los trabajos de esta última década abordada no representan una ruptura, sino una evolución de líneas investigativas desarrolladas a fines de los 80 y a lo largo de los 90 del siglo xx; por lo que son descendientes del canon *sorjuanista*, el cual no está exento de disputas. Paden cierra su capítulo con una constructiva reflexión en torno a las dos vertientes de la crítica que parecen recrearse en casi todos los autores del canon hispánico (ocurre un fenómeno similar en figuras como Cervantes o el Inca Garcilaso de la Vega) y que se presentan también en los estudios dedicados a Sor Juana: la aproximación filológica (encarnada en el último Alatorre y su apología a cargo de Martha Lilia Tenorio) y la «teoría» o la crítica más o menos comprometida alrededor de ciertos temas (feminismo, subalternidad, etc.). Queda claro que cien años después de la biografía apasionada de Amado Nervo, el terreno crítico aún es fértil y queda mucho por decir y discutir en torno a la Décima Musa. En suma, por su manejo de fuentes y capacidad de síntesis y disección de la crítica, *La recepción literaria de Sor Juana Inés de la Cruz* es una muy útil carta de navegación para comprender el desarrollo del *sorjuanismo* del siglo xx y los últimos años. Más allá todavía, este libro también supone un recurso crítico-bibliográfico que ilumina, por extensión, varios pasajes de la historia de los estudios latinoamericanos y coloniales contemporáneos.

Fernando Rodríguez Mansilla
Hobart and William Smith Colleges (Nueva York)